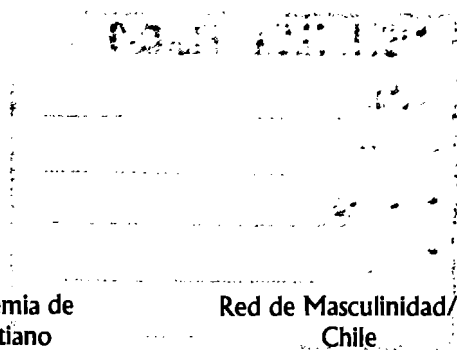


HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y SEXUALIDAD/ES

III Encuentro de Estudios de Masculinidades

José Olavarría
Enrique Moletto
(Editores)



FLACSO-Chile

Universidad Academia de
Humanismo Cristiano

Red de Masculinidad/es
Chile

**Hombres: identidad/es
y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios
de Masculinidades**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría A., José, ed.; Moletto, Enrique, ed.
o42HO FLACSO-Chile/Universidad Academia de
Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.
Hombres: identidad/es y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios de Masculinidades.
Santiago, Chile: FLACSO, 2002.
163 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-163-3

**SEXUALIDAD / HOMBRES / RELACIONES DE
GENERO / MASCULINIDAD / HOMOFobia /
ADOLESCENTES / IGLESIA CATOLICA /
SEMINARIO / CHILE**

Inscripción N°125.893, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0270
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación	5
Introducción	7

I SECCION

HOMBRES, SEXUALIDAD/ES Y RELACIONES DE GENERO

Hombres y sexualidades: naturaleza y cultura (castrar o no castrar) <i>José Olavarría</i>	13
El huaso y la lavandera: significaciones de la sexualidad y la violencia en la construcción de géneros en la narrativa chilena <i>Rubí Carreño</i>	29
La homofobia posible: una reflexión sobre las prácticas de saber <i>Gabriel Guajardo S.</i>	37

II SECCION

MASCULINIDAD/ES: CUERPOS Y DESEOS

Sexualidad en hombres: evaluación. ¿Y las mujeres? <i>Cristina Benavente y Claudia Vergara</i>	45
¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina <i>Carla Donoso Orellana</i>	59
Maquillajes masculinos y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea <i>Juan Pablo Sutherland</i>	71
Legítima bomba al vacío. Notas a partir de un objeto etnográfico de la masculinidad <i>Enrique Moletto</i>	79

III SECCION

SEXUALIDAD/ES E IDENTIDAD/ES EN VARONES ADOLESCENTES

Sexualidad en adolescentes varones: apuntes de la experiencia clínica
y de investigación

M. Ximena Luengo Ch. 87

Sexualidad e identidad: un análisis crítico de la educación sexual en Chile

Francisco Javier Vidal 95

Entre curas y medianoche (los avatares del explorador)

Humberto Abarca P. 111

IV SECCION

CATOLICOS, SEXUALIDAD Y GENERO

Género, representaciones de masculinidad y pastoral social: ¿un puente
sobre aguas turbulentas?

Alba Gaona 125

Sexualidad y cristianismo. Una relectura crítica a partir de la teología
y el género

Jan Hopman 141

Y a Dios, ¿le gusta que hagamos el amor? Notas psicoanalíticas
sobre la moral sexual oficial de la Iglesia Católica

Juan Pablo Jiménez 155

ENTRE CURAS Y MEDIANOCHE (LOS AVATARES DEL EXPLORADOR)

Humberto Abarca P.*

Presentación

A continuación, se desarrolla una lectura que recoge un conjunto de materiales: estudios cualitativos (Canales 1994) y cuantitativos (Estudio Nacional de Comportamiento Sexual, Encuestas Nacionales de Juventud años 1994 y 97). El propósito es emprender un análisis de los fenómenos de juventud que la concibe como una categoría con densidad biográfica y cultural -a diferencia de aquellos enfoques del 'tránsito'. En segundo lugar, afirma la peculiaridad de la vivencia sexual de la actual generación alrededor de la figura del 'explorador'.

Introducción

Entre sotanas y silencios, se abre paso el explorador de la intimidad.

En medio de crisis de sentidos, cuando las viejas y buenas verdades ya no cubren la desnudez de sus intentos, opta por el vértigo de la búsqueda y el descubrimiento, haciendo de la vida un asunto de estilo personal.

La exploración de la intimidad es la vivencia cotidiana de mujeres y varones jóvenes en una época en que lo viejo no muere y lo nuevo no termina de nacer. En una transformación lenta y profunda, plena de avances, retrocesos, plenitudes y violencias. Se trata de un proceso que han protagonizado las mujeres y al que los varones se suman paulatinamente, a veces perplejos, a veces cómplices.

Es posible que, a primera vista, no veamos lo que la poesía y el rock han venido perfilando como tendencia durante la posdictadura: bajo el bunker, la imagen de un grito sin boca. *No sé lo que quiero, pero lo quiero ya.*

* Sociólogo. Universidad de Chile. El autor reconoce su deuda con los planteamientos de Irma Palma (2000) sobre el inventario de tendencias.

No obstante, podemos rastrear sus pistas en diversas investigaciones sobre sexualidad realizadas en el país. Sus resultados nos dicen que, de modo implícito o explícito, los comportamientos sexuales son portadores de valores generales y que en ellos se manifiestan las tensiones, crisis de sentido y nuevos caminos de significado para nuestras vivencias.

"Y sin embargo, se mueve". Tal pareciera ser la atmósfera cultural que caracteriza la evolución de las sexualidades en la sociedad chilena. A pesar de los constantes vaivenes gubernamentales en materia de educación sexual y del fundamentalismo reinante, los chilenos, especialmente los jóvenes, consolidan las tendencias de mutación de los significados de las sexualidades. Ello también en lo tocante a las masculinidades.

1.- Inventario de tendencias de la sexualidad juvenil en la sociedad chilena

El comportamiento sexual es uno de los ámbitos donde no se puede prescindir de una mirada relacional para comprender la evolución de las conductas de varones y mujeres. Especialmente frente al hecho que, como veremos a continuación, los cambios tienden a ser hegemonzados por las mujeres jóvenes e interpelan la sexualidad del varón.

a. La entrada a la sexualidad activa en la adolescencia: adelantamiento, familiarización, reducción de brecha de género.

La entrada en los afectos y placeres de la sexualidad de la actual generación es más prematura, esto es, una serie de encuentros y avances que se realizan en una etapa de la vida más temprana que sus padres y abuelos; en el transcurso, se reducen las brechas entre mujeres y varones tanto en la edad de inicio como en el número de parejas. La experiencia se vuelve *unisex*.

En el curso del siglo veinte podemos apreciar el despliegue de cambios epocales en materia de sexualidad, al calor de los cuales se modifica la temporalidad generacional y biográfica de la entrada de los individuos en la sexualidad activa. Desde un punto de vista generacional, se trata de un proceso más temprano que a comienzos de siglo.

Sin embargo, más que en las generaciones, las modificaciones en la sexualidad activa han sido protagonizadas por los géneros. Las transformaciones en las prác-

ticas, sentidos y representaciones de la sexualidad se han manifestado principalmente en las mujeres y en las relaciones de género. Las investigaciones muestran que las generaciones más jóvenes entran en la sexualidad activa más temprano, especialmente las mujeres, que reducen su brecha respecto de los varones.

Prematura, pero a fuego lento. La entrada en la sexualidad activa deja de ser un rito de paso y se transforma en un proceso gradual, que desdramatiza el blanco y negro de la primera noche matrimonial; atrás quedan las visitas iniciáticas al prostíbulo, las *pruebas de amor* y las expectativas de matrimonio que fundaban la anuencia de la actividad sexual, al tiempo que predominan el amor y la atracción como principales motivaciones para el inicio de la vida sexual. La entrada de los jóvenes en la sexualidad constituye un proceso de familiarización y un aprendizaje progresivo del cuerpo, de las reacciones y de los sentimientos del otro, así como de las propias percepciones.

Dicho proceso incluye, generalmente, varias parejas, sucesivos encuentros con sujetos con los cuales se desarrolla algún tipo de relación que puede oscilar entre lo estable y lo ocasional, lo afectivo o lo placentero. Implica, asimismo, una progresión de la intimidad, el establecimiento de una proximidad de orden emocional.

Tales prácticas producen un acervo sustancial de experiencia y conocimiento sexuales que supera la abrupta transición de antaño.

Entre los datos, podemos destacar los siguientes:

- El descenso en la edad mediana de iniciación sexual de los varones es menos marcado que en el caso de las mujeres para las generaciones mayores y menores (65-69 y 18-19 años, respectivamente). En la medida que los descensos de los varones son menos significativos, se asiste a una reducción de la brecha de género en las generaciones más jóvenes (Conasida 2000).
- Los cambios en la sexualidad y en las relaciones de género convergen con cambios significativos en la posición de las mujeres en la sociedad chilena manifestándose, entre otros, al aumento de su escolaridad, a su inserción laboral y en el acceso a MAC (Método Anticonceptivo).
- La encuesta de juventud de 1997 indica importantes diferencias de edad y género: Si bien un alto porcentaje de jóvenes entre 15 y 19 años que están activos sexualmente señala que su última relación sexual fue con su pareja habitual, un porcentaje menor del grupo más joven (15-17 años) señala su pareja habitual (65% vs 81% en grupo 18-19 años). Al mismo tiempo, fren-

te a un 57% de los varones adolescentes que señalan la pareja habitual, existe un 95% de mujeres. Los encuentros ocasionales siguen la misma matriz de relación (según sexo: 15% en varones vs 1% en mujeres; según edad, 13% en varones y 5% en mujeres).

- Un 73% de los jóvenes sexualmente activos señala haber utilizado algún MAC en su última relación sexual. Aquí la discriminación es por nivel socioeconómico: por ejemplo en relación al preservativo, en los sectores altos un 77% declara su uso versus un 22% en los estratos bajos (Encuesta Nacional de Juventud 1997). Por su parte, el Estudio Nacional de Comportamiento Sexual indica que el uso del preservativo es mayor en varones jóvenes y que entre 1985 y 1991-98 crece de 6% a 36% el porcentaje de jóvenes que declara tomar alguna precaución en la iniciación sexual. El margen de crecimiento es mayor entre los varones.

b. Parejas y prácticas sexuales: diversificación de prácticas, disminución de brechas

Al calor de su viaje, los exploradores acumulan experiencia y conocimiento; sus repertorios sexuales se hacen más variados, amplificando sus posibilidades de relacionamiento y haciendo más compleja la expresión de su intimidad. A diferencia de las generaciones anteriores, que desarrollaban sus aprendizajes en situaciones extraconyugales, los exploradores hacen de la pareja el escenario de su saber y la revisten de nuevas demandas, lo que se muestra en la creciente importancia concedida al consenso como forma de legitimación de las prácticas en la pareja; sintomáticamente, aumenta la cantidad de varones jóvenes que desechan el mandato de la iniciativa sexual y aceptan entrar al reino de la iniciativa compartida, enfatizando la seducción como estrategia de resolución de conflictos.

La entrada más temprana en la sexualidad activa, protagonizada por las mujeres, supone una separación de las primeras relaciones sexuales respecto de la conyugalidad. De acuerdo a los datos de Conasida (2000), asistimos a un proceso de reducción de una enorme brecha de género en el número de parejas sexuales.

No obstante la relación varón-mujer es de 7 a 2 parejas sexuales, las generaciones más jóvenes de mujeres muestran un número crecientemente mayor que las nacidas en los años 30. Asimismo, se observa una reducción de la brecha de género: en el rango de 60 a 69 años la relación entre el número de parejas mujer varón es de 1:8.4; en el rango de 18 a 19 años es 1:3.6 parejas sexuales.

En relación a las prácticas sexuales, el Estudio Nacional de Comportamiento Sexual

muestra una importante brecha generacional en los comportamientos sexuales. Mientras los mayores de 50 presentan una mayor prevalencia exclusiva del sexo vaginal, los menores de 50 presentan repertorios sexuales amplios (vaginal, oral, anal). Las diferencias de género tienden a reducirse entre las generaciones más jóvenes. Los repertorios sexuales se hacen más plásticos y complejos, vinculados a la exploración, especialmente entre las nuevas generaciones lo cual coincide con la iniciación sexual temprana.

A diferencia de los varones de las generaciones mayores, que desarrollan la ampliación de sus repertorios vinculados al comercio sexual, las generaciones más jóvenes de varones y mujeres desarrollan sus aprendizajes al interior de relaciones de pareja o amistad (lo que se da con mayor fuerza entre las mujeres).

2.- Las relaciones de pareja

a. Diversidad en las relaciones de pareja

Las encuestas de juventud muestran que un número creciente de jóvenes participa de un tipo de relación premarital distinta del pololeo y el noviazgo, *el "andar"*. Este aumento involucra principalmente a la población masculina, que dobla su porcentaje de participación en este tipo de vínculo, además de descender su presencia en el vínculo de convivencia y matrimonio (frente a la femenina, que tiende a permanecer estable en los distintos tipos de relación de pareja). El andar adquiere densidad biográfica propia. Esto es, el varón entra más en el reino del nuevo tipo de vínculo. Las pautas de relacionamiento de las mujeres tienden a modificarse con mayor lentitud. Lo expuesto hace cuerpo con la tendencia a la prolongación de la soltería y, en general, con extensión de lo que se ha llamado la 'moratoria social' juvenil.

b. La violencia como un fenómeno problemático en las parejas jóvenes

A pesar que el monitoreo de la violencia en la pareja alude a la conyugalidad y/o cohabitación, las encuestas de juventud de 1997 indican que un 24% de mujeres y varones entre 15 y 29 años declara experimentar situaciones de violencia psicológica y un 12% reconoce violencia física. La violencia está generizada: mientras las mujeres reconocen mayor violencia psicológica que los varones (28% vs 20%), los varones reconocen violencia física son mayoría (15% vs 10%).

3.- Orientaciones normativas

El capítulo sobre orientaciones normativas del Estudio Nacional de Comportamiento Sexual abre una discusión sobre la transformación de contenidos de las orientaciones y significaciones de la vida íntima de los chilenos. Más que nunca, estas orientaciones parecen un asunto de construcción cotidiana, especialmente para los más jóvenes.

Significados de la sexualidad

En relación al significado de la sexualidad (primera opción), si bien la mayoría de las respuestas (cerca del 80%) asocian la sexualidad con una expresión de sentimiento hacia la pareja (aquí la brecha entre varones y mujeres es sólo de tres puntos), es significativo el hecho que la noción "experiencia de placer" ocupa el segundo lugar, desplazando a la procreación como significado primordial. En este caso, la diferencia según sexo arroja pequeñas diferencias leves (salvo en placer: 6 puntos de diferencia a favor de los varones), siendo la edad y el nivel socioeconómico las variables discriminantes.

Al considerar la motivación atribuida a la relación sexual, la edad es la variable que mejor identifica la diferencia de valoración respecto de la existencia de "amor" como condición normativa de las relaciones sexuales: esto hace cuerpo con la función exploratoria y el rasgo biográfico ocasional de la vivencia sexual juvenil y adolescente. En ellos, existe mayor valoración de la "pura pasión" y, en general, del sexo "como sea".

Al dirigir la pregunta sobre los motivos que organizan la entrada en la sexualidad activa, se observa que las generaciones más jóvenes otorgan una mayor importancia relativa del amor y la atracción (se reduce la importancia del matrimonio y la inducción de amistades), lo que trasluce un importante cambio cultural, especialmente entre las mujeres donde la brecha entre las generaciones polares es de más de 20 puntos; en los varones sólo alcanza a 9 puntos).

Comunicación de la intimidad

A juicio del estudio referido, las conversaciones estarían jugando el rol de las grandes instituciones culturales de antaño.

Al plantear el tema de la conversación sobre intimidad, esto es, acerca de la presencia, tipo y diversidad de interlocutores, con pocas diferencias a favor de las

mujeres (81% vs 78%), el grupo de edad 18-24 años que presenta porcentajes más altos de conversación sobre temas íntimos (cerca al 80%): a juicio nuestro, esto muestra la marca generacional de la apertura de la conversación. El problema pareciera seguir siendo la comunicación intergeneracional.

De igual modo, en relación a los interlocutores más importantes, los varones tienden a tener por interlocutor a su pareja en mayor medida que las mujeres.

En relación a la extensión de las redes, son los jóvenes de 18 a 25 años quienes presentan las redes más extensas. La soledad avanza con la edad.

Si se analizan los datos sobre negociación sexual e iniciativa, veremos que en el segundo caso, las generaciones de varones más jóvenes presentan las respuestas menores de exclusividad masculina y mayores de iniciativa compartida. Resulta significativo el hecho que frente al reconocimiento de la discordancia del deseo, son los varones de 18 a 24 años los que declaran mayor tendencia a la seducción como estrategia de resolución: ello nos habla de una complejización del repertorio de recursos de comunicación sexual, lo que suponemos implica incorporación de elementos emocionales. Es posible observar un desplazamiento hacia conductas de mayor flexibilidad en las generaciones más jóvenes, siendo incluso más marcadas en los varones.

En relación a las prácticas sexuales, existe una mayor indiferencia normativa y en general, un alto grado de acuerdo en la valoración del consenso como fuente de legitimación de toda práctica. Los jóvenes aparecen como menos restrictivos en todos los tipos de prácticas.

Resulta significativo que a pesar que las mujeres presentan menores porcentajes de aprobación de las prácticas, son las que innovan de modo más notorio diversificando sus repertorios. Sea por iniciativa propia o por cesión a la demanda masculina, ello implica nuevos caminos para la definición del imaginario sexual, una exploración de los límites del cuerpo y las definiciones del placer. Y tras la exploración de los límites, la definición de nuevas normatividades sexuales.

Una interpretación de la sexualidad juvenil actual

A principios de los noventa, Canales (1994) señalaba que las prácticas sexuales pueden ser observadas como procesos en los cuales se encuentran los individuos, las relaciones entre individuos y la cultura. Al calor de esa definición básica, afirmaba que las instituciones y los relatos tradicionales no tenían potencia para legitimar la experiencia cotidiana de la sexualidad juvenil:

- Se observa una crisis en las instituciones tradicionales de emparejamiento: el matrimonio y el pololeo/noviazgo, ceden en favor del “andar” como estrategia de vínculo propiamente juvenil que asume la ocasionalidad como patrón emergente en la vivencia cotidiana de la sexualidad;
- La sexualidad, que era entendida básicamente al interior de un proyecto de pareja, hoy no lo está. No sabe como reconocerse ni validarse, despojando a la experiencia de su significado, abandonando a los sujetos a la sensualidad, obligados al cuestionamiento de la vivencia.
- La fractura afecta a dos relatos fundantes: el machismo (expresión de la sexualidad como dominio) y el romanticismo (expresión de la sexualidad como sublimación). Al mismo tiempo, existe un bloqueo a la legitimación de las nuevas orientaciones normativas y sus prácticas.

Frente a la crisis de instituciones y relatos, la sexualidad juvenil queda expuesta en los sujetos como un problema a interpretar. Lo anterior se orienta al desarrollo de un nuevo sentido de responsabilidad, más interior o autónomo que exterior o colectivo. Al mismo tiempo, se reinaugura una cultura del placer, que cultiva la experiencia desde la sensualidad y la afectividad que le son características.

Lo definitivamente nuevo parece ser la posibilidad de una presencia más activa de la intimidad en lo público o como una apertura del lenguaje a la situación sexual íntima, sin rigidizarla ni trivializarla. Podemos observar el despliegue de esta transformación en el constante recurso a las dicotomías del discurso juvenil: antes/ahora, cerrada/abierta, libertinaje/libertad. De fondo, la amenaza panóptica del *big brother* y su *reality show*: mostrarlo todo sin comprender nada.

Por su parte, Palma (2000) ha señalado que en las sociedades modernas se observa una tendencia hacia la iniciación más temprana de la sexualidad activa y a la ampliación de los repertorios de prácticas sexuales. Es lo que Giddens llama el surgimiento de la sexualidad plástica y una incipiente sustitución de la perversión por la diversidad sexual.

En particular, la sexualidad femenina introduce crecientemente su propio pasado como un fantasma con el que la pareja debe aprender a relacionarse. Ello abre nuevas rutas para la legitimación de la sexualidad femenina.

Separadas de la reproducción, las prácticas pueden abrirse al erotismo propiamente tal, lo que vuelve la sexualidad una propiedad de los sujetos y un asunto de exploración, de estilos de vida. Recordamos aquí el *boom* mediático que tematiza la sexualidad como asunto de la experiencia, al tiempo que despliega una pedagogía de enciclopedias y manuales. Como reza uno de los manuales ofertado por un periódico: *lo que no se puede hablar, pero se puede leer*.

Un hito significativo es la transformación de las relaciones de pareja, en particular del vínculo tradicionalmente definido como "pololeo" y su reemplazo por el "andar". A nuestro juicio, lo que se juega allí es la constitución de una densidad biográfica propia, expresada como una disposición existencial. Andar es una marca en el espacio que desestima el tiempo como principio por el que ha de ser juzgado. Intensión versus extensión; calidad versus cantidad. Lo que manifiesta la dicotomía proyectismo vs vitalismo como modo de organizar la vivencia juvenil ¿Vivir el presente o soñar el futuro? El primero como demanda, el segundo como fantasma.

Una marca propia. Seres que autoconstruyen un vínculo pleno de singularidad. El discurso juvenil privilegia el andar como forma recurrente de vínculo, caracterizando la relación juvenil hombre-mujer como un lazo precario. Y a partir de allí, *termina el camino y comienza el viaje*, el devenir del explorador de la sexualidad y los afectos.

Como nos recuerda Palma, André Bejin sugiere que entre los jóvenes ha surgido un modelo de relación de pareja que no podría ser definido como noviazgo, experiencia premarital, concubinato o unión libre. Los jóvenes que optan por este modo de vida intentan conciliar comportamientos tradicionalmente incompatibles en la antigua sociedad occidental (matrimonio - extraconyugalidad): un ideal de plenitud que no quiere sacrificar nada. Ello se manifiesta en una dicotomía recurrente en la evaluación de la vivencia sexual por parte de los sujetos: ¿tener sexo o hacer el amor?

Aquí, la duración del vínculo se define como renegociación cotidiana de la pareja; ello se refleja en un alto grado de valoración del consenso en las prácticas y, en términos generales, en el hecho que la marca de esta generación es la *conversación* (cara a cara, medial).

A la luz del inventario expuesto, ¿qué sería lo propio de las masculinidades juveniles y adolescentes?

Las tendencias analizadas interpelan las sexualidades de los varones jóvenes -y los estudios que las abordan- desde distintos ángulos:

- En primer lugar, los estudios de masculinidad deben nutrirse de los estudios de juventud, en particular en lo referido al reconocimiento de la diversidad de expresiones y lecturas del modelo hegemónico, como se refleja por ejemplo en el enfoque de tribus y culturas juveniles. En el mismo sentido, deben incorporar la crítica de la noción de tránsito contenida entre otras, en la idea de rito de pasaje, esto es, una imagen de lo juvenil como mera moratoria o conjunto de pruebas a cumplir. Como señala Cottet (1994), es un llamado a definir la vida social de los varones jóvenes desde las especificidades de la vida juvenil. A nuestro juicio, tal noción de tránsito entra en crisis ante la idea del explorador-pionero en materia sexual, como es el caso de la diversificación de prácticas dentro de la pareja joven.
- Lo anterior invita a concebir la entrada en la sexualidad activa más como un proceso que un rito de pasaje: síntesis sucesivas, reflexividad, mutua exploración.
- La reducción de la brecha de género pone en cuestión la disociación propia de la razón masculina dominante: los varones adolescentes tienden crecientemente a encontrarse con parejas que tienen experiencia sexual. No parece sostenible el mantenimiento de la dicotomía activo/pasiva y la distinción buenas/malas. Ello toca a la cuestión de la iniciativa compartida: de lo estático al juego que deja atrás el predominio del macho conquistador como representación de lo masculino.
- El desarrollo de la erótica implica un movimiento de mayor relacionamiento con el cuerpo y la emoción. Asimismo, un mayor desarrollo de la intimidad, que para los varones jóvenes, es sobre todo un asunto de pareja.
- La diversificación de las prácticas favorece un proceso de familiarización técnica acoplable al desarrollo de una cultura de prevención.
- Asimismo, implica un desarrollo de los mecanismos consensuales de exploración y resolución de desacuerdos. La contracara es la violencia física en la pareja joven, signo de la crisis de entendimiento de la sexualidad.
- Por otra parte, los varones optan por "andar" como disposición existencial que admite reversibilidad y demanda de la pareja un movimiento de actualización cotidiana.
- A pesar que está en redefinición con mayor fuerza la esfera íntima y que los consensos públicos transitan con mayor lentitud, las actuales condiciones

aumentan las posibilidades de conexión entre ambas. Las redefiniciones de las masculinidades se ven favorecidas por el movimiento general de conversación social de la sexualidad.

Tiempo de transformaciones cotidianas. Para algunos, catástrofes; para otros, nuevos derroteros del ser.

BIBLIOGRAFIA

- Canales, Manuel (1994) "El discurso sobre sexualidad de estudiantes de educación superior, clase media baja". Corporación de Salud y Políticas Sociales. Santiago, Chile.
- Cottet, Pablo (1994) "La vida juvenil, encrucijada del tiempo social", en *Primer Informe Nacional de Juventud*. Ministerio de Planificación y Cooperación, Instituto Nacional de la Juventud. Santiago, Chile.
- Palma, Irma et al (2000) "Contribución a una política para prevenir el embarazo no deseado en adolescentes", Universidad de Chile, Centro de Análisis de Políticas Públicas. Santiago, Chile.